

Beca de Dramaturgia Teatral
Ministerio de Cultura 2016
Colombia

*A la deriva
el inmigrante que cada uno es en este mundo*

S O U V E N I R A S I Á T I C O

ESCRITO POR: MARTHA ISABEL MÁRQUEZ QUINTERO

P E R S O N A J E S :

BENJAMÍN Y ÓSCAR
(COLOMBIA)

ROBERTO Y PEDRO
(MÉXICO)

CHAO Y ZHOU
(CHINA)

SOLY Y BIRHAM
(SENEGAL)

ABDELHAY Y GHANIM
(MARRUECOS)

OULA Y SU MADRE
(SIRIA)

POLICÍA
(COLOMBIA)

MYOUNG-HEE
(COREA DEL NORTE)

OLLAH Y YUSUF
(SIRIA)

I . L E G O D E C O N T A I N E R S

Veo un planchón flotante que está ubicado no muy cerca de la costa sobre el que reposa un “lego” de containers.

Voy flotando en un bote hinchable, junto con otros inmigrantes.

A la expectativa: somos espectadores.

Frente a nosotros, el escenario: ese puerto de llegada al que lentamente nos acercamos y que definirá nuestra situación.

La penumbra es profunda.

Es la hora imprecisa de un momento impreciso: una hora del tiempo en la que no se está cerca del día, ni cerca de la noche. Y un momento de la vida en el que no se sabe si se está más cerca de la muerte, o más cerca de la vida.

Veo gente de seguridad que revisa la zona con linternas.

Un barco se acerca. No puedo verlo porque el lego de containers lo oculta, pero la luz del barco produce un contraluz sobre la pila de containers, que hace ver marcados los relieves y los siluetea como una mole de edificios.

Escucho el sonido del barco.

El sonido del barco mezclado con otros sonidos: el movimiento de las olas del mar, perros vigilantes que ladran, radioteléfonos que dan órdenes.

Todos estamos impávidos.

Y no sabemos qué pasará.

Solo veo, lo que veo.

Escucho, lo que escucho.

Somos cuatrocientas personas, montadas en un plástico mal hecho.

Si alguien se mueve cae al agua y no hay forma de sacarlo.

Creo que estoy parado encima de dos o tres cadáveres envueltos en vómito, pero ni siquiera puedo agacharme para saber si están muertos o desmayados. Porque no hay espacio ni siquiera y si me agacho así sea para ayudar puedo quedar ahí atrapado y no salir más.

Si alguien llora, o se llena de pánico, es echado al agua.

*He permanecido sin moverme porque no hay manera de moverse en este hacinamiento.
Todos mirando al frente. De pie, entre horas de horas y horas.*

*Y es, en este momento, en el que mi mente comienza a repasar una serie de visiones que he
tenido durante este viaje en un océano negro.*

Una mezcla de las historias que he escuchado entre estas personas.

Una mezcla de lo que imagino.

Una mezcla de mi adrenalina, de mis sentidos abiertos y mi vómito.

Mis visiones.

C O N T A I N E R # 4

Veo cuatro personas.

Abdelhay y Ghanim miembros de las Fuerzas Auxiliares Marroquíes.

Fuman cigarrillo plácidamente.

Dos hombres de raza negra, Soly y Birham.

Al parecer están prisioneros y hablan entre ellos algunas palabras.

Pero algo de lo que conversan se deja escuchar.

SOLY- No importa, yo volveré a hacerlo.

Abdelhay apaga su cigarrillo y se acerca a Soly y a Birham.

ABDELHAY- ¿Quién habló?

Soly levanta la mano.

ABDELHAY- ¿Dijiste algo? ¿En español?

Ghanim también apaga su cigarrillo.

Ya no hay cigarrillos, ya no hay placidez.

ABDELHAY- Creí que solo hablaban francés.

Birham y Soly están nerviosos. Abdelhay habla en un tono que produce eso, nervios.

ABDELHAY- ¡Les estoy hablando!

Birham y Soly asienten.

ABDELHAY- Lástima que ya no lleguen a España para terminar de aprender. Vamos a reconducirlos a la frontera. Eso es lo que sigue.

Soly frota sus manos con angustia y con ellas frota después su cabeza y su cuerpo.

SOLY- ¿Hay alguna otra forma de resolverlo?

Abdelhay contempla esa posibilidad, en su infinito cinismo.

ABDELHAY- Si, quizás... quizás... hubo una forma de resolverlo en realidad. Que no vinieran hasta aquí. Pero ya estando aquí, no se... No se me ocurre. ¿A ti se te ocurre algo Ghanim?

Ghanim parece no querer saber de nada.

En realidad Ghanim: ¿qué eres tu sino más bien como una sombra?

ABDELHAY- ¿A ustedes qué se les ocurre? ¿Me quieren negociar? ¿Cuánto tienen?

Soly y Birham sacan ávidamente de sus bolsillos y de entre sus pocas pertenencias lo que encuentran. Pero Abdelhay interrumpe la búsqueda con su voz.

ABDELHAY- No tienen que negociarme nada. Si yo quiero les quito todo lo que tienen, que igual los dejamos en la frontera otra vez.

BIRHAM- ¿Por qué nos retienen aquí?

ABDELHAY- Tú, negro ¿dijiste que volverás a hacerlo?

Abdelhay, un hombre extraño.

ABDELHAY- Oye, responde negro, ¿volverás a hacerlo? ¿Eso dijiste?

SOLY- Tengo miedo. Se dicen muchas cosas cuando se tiene miedo.

ABDELHAY- Tu te tienes que ir de aquí suplicando y repitiendo que no volverás a hacerlo. Tengas o no tengas miedo. ¿Está claro?

Soly de nuevo frota sus manos, frota, frota, frota. Abdelhay mira, mira, mira a sus prisioneros como si fueran un par de jabalíes. Una cosa para comer o montarse en ellos.

ABDELHAY- Los retengo aquí porque antes que cualquier cosa voy a pedirles un pequeño favor. Algo para mí.

*Abdelhay insisto, un hombre extraño.
Que también puede hablar con dulzura.*

ABDELHAY- Quítense la ropa. Desnúdense.

Ghanim da un pequeño salto como si fuera a él a quien le hubieran pedido desnudarse. Soly y su compañero no reaccionan a estas palabras, porque a lo mejor en su español simple estas palabras no existen. O, acaban de desaparecer de su español simple.

C O N T A I N E R # 7

*Veo a Chao y Zhou.
Asiáticos. Por sus ojos, sus pómulos, su tez.
Escucho el sonido de un río que debe estar no muy lejos.
Los veo maltrechos y muy golpeados.
Como si un camión les hubiera pasado por encima.
Tienen envueltas en bolsas plásticas unas poquitas cosas.
A la espera de.
En la espera de.
Sobre la espera de.
Por la espera de.
En espera.*

Veo que Chao desde un condón extrae un celular. Lo enciende. Busca algo en el aparato. Cuando al parecer tiene una imagen en pantalla ríe.

CHAO- Maritza...

*Chao ríe aún más.
Se acerca a Zhou y le enseña la pantalla señalándole la imagen, con el entusiasmo de un grandioso descubrimiento.*

CHAO- Maritza...

ZHOU- Oh... Maritza...

Entonces Zhou ríe también y ríe más, hasta que ambos ríen más de lo que habían reído.

CHAO- ¡Maritza!

C O N T A I N E R # 6

*Veo una mujer hermosa con un vestido de boda árabe y con hiyab.
Y veo otra mujer más mayor que lleva también un hiyab.*

OULA- ¿Qué haces aquí?

MADRE DE OULA- ¿A qué horas vienen?

OULA- No se. En cualquier momento.

MADRE DE OULA- Te ves linda.

OULA- Gracias.

Veo muy confusa a esa mujer más mayor.

OULA- ¿Pasa algo? No hace falta que estés aquí mamá.

MADRE DE OULA- Te ves linda.

Oula percibe que algo está confuso con su madre.

OULA- Ya me dijiste eso.

Veo que sigue confusa la madre de Oula.

MADRE DE OULA- Quítate ese vestido y nos vamos.

C O N T A I N E R # 1 3

Veo un hombre. Por su atuendo policía.

Veo una mujer. Por sus ojitos asiática.

Ella parece que está retenida. Está sentada en una silla.

El está con un radioteléfono.

VOZ RADIOTELEFONO- Encontramos otro bus cargado de chinos como arroz. Carretera Buenaventura – Cali. ¿Al tanto?

POLICIA- Al tanto. Estoy con una de las civiles del primer bus que interceptaron. Pero no todos son chinos. Tengo aquí a una norcoreana.

VOZ RADIOTELEFONO- ¿Y cuál es la diferencia? Eso todos son la misma cosa: ¡chinos!

POLICIA- Estoy en las bodegas del muelle porque no hubo cupo para trasladarla. ¿Qué hago con la civil?

Y no hay más respuesta.

Ella se desenreda el cabello con los dedos. Algunos cabellos que se le desprenden quedan enredados en sus dedos. Ella hace bolitas de cabellos. Una bolita de cabellos que logra armar en enredos y una bolita que deja caer al piso. Logra hacer varias bolitas de cabello que ve caer y que luego ve sobre el piso.

El Policía está pendiente del radioteléfono, de la joven mujer, de las bolas de cabello.

Ambos suspendidos en su, no se sabe qué pasará.

C O N T A I N E R # 1 1

Un niño de cinco años, Yusuf, juega sobre un derrumbe.

Un edificio aplastado.

Veo una montaña de escombros grises y el niño mismo cubierto de polvo gris.

Hace torrecitas de piedra y juega a tumbarlas.

Ollah, otro niño se le acerca. Tiene un animal de juguete colgado de uno de sus bracitos.

Ollah, de seguro tiene la misma edad.

OLLAH- ¿Por qué estás aquí solo?

YUSUF- Estoy esperando a que mis papás salgan.

OLLAH- ¿De dónde?

YUSUF- De ahí abajo.

OLLAH- ¿Están ahí abajo?

YUSUF- Todo se cayó.

OLLAH- ¿Te acompaño?

YUSUF- Bueno.

OLLAH- ¿Tienes algún juguete?

YUSUF- No. Estoy jugando con estas piedras.

OLLAH- ¿Puedo jugar contigo?

YUSUF- Si.

OLLAH- Yo tengo este.

YUSUF- ¿Una araña?

OLLAH- Un cocodrilo se llama Samir.

YUSUF- Parece una araña.

OLLAH- Es que está muy sucio.

YUSUF- ¿Y tus papás?

OLLAH- No se dónde están.

YUSUF- ¿Será que también están abajo?

OLLAH- No creo porque por la noche nos vamos en una nave espacial con mi hermana.
¿Quieres ir?

YUSUF- ¿Una nave espacial?

OLLAH- Si. A otro planeta.

YUSUF- ¿Y en el otro planeta hay juguetes?

OLLAH- No se, yo creo que sí.

YUSUF- Todos se están yendo de aquí. Me gustaría ir.

OLLAH- Ven con nosotros. Aquí a veces pasan cosas malas.

YUSUF- Tengo que esperar a que mis papás salgan. Tengo que pedirles permiso.

OLLAH- Esperemos que salgan y les pides permiso.

YUSUF- Ojala salgan rápido. Y si me dejan ir, ¿de verdad me llevas?

OLLAH- Si. Hay bastante espacio. Es una nave espacial.

Y juegan ambos a tumbar torrecitas de piedras.

C O N T A I N E R # 3

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Banano por doquier banano, inmaduro verde.

Dos hombres de raza negra en medio de racimos de banano.

Dos pasajeros clandestinos en las neveras de un barco, en medio del por doquier de banano, se encuentran imposibilitados para grandes movimientos.

Los sonidos de motores del barco son ensordecedores, la mayor parte del tiempo, aunque ahora de repente se detienen.

ÓSCAR- Esto es horrible, me voy a quedar sin orejas con ese ruido de motores. Yo me estoy desesperando... yo me estoy desesperando... yo me estoy desesperando... ¿Te queda algo de panela?

BENJAMIN- No. Solo agua.

ÓSCAR- Es que siento que ha pasado más del tiempo que se supone.

BENJAMIN- Voy a ver si alcanza a encender el celular, así sea por dos segundos y ver la fecha.

ÓSCAR- Quiero gritar, salir corriendo. El ruido de esos motores me va a volver loco.

BENJAMIN- De un momento a otro llegamos, no te desesperés. Estiráte un poquito.

ÓSCAR- No, vos no sabés lo que yo estoy sintiendo.

Benjamín intenta encender el celular. Presiona una y otra vez el botón de encendido.

BENJAMIN- Ya no enciende ni dos segundos. Yo calculo que vamos en cinco días.

ÓSCAR- Cinco días... Dios mío... ya deberíamos haber llegado. Qué será lo que pasa...

BENJAMIN- Por eso te digo que de un momento a otro llegamos.

ÓSCAR- Hace mucho frío. Esta raza no la va con el frío. Me siento mal Benjamín, me siento mal. En cualquier momento van a sonar esos motores otra vez, me voy a enloquecer.

BENJAMIN- Calmáte, guardá energías.

ÓSCAR- ¡No quiero, no quiero calmarme!

BENJAMIN- Óscar habla bajito por favor. No vamos a última hora a dejarlo todo abandonado. Vamos a coronar. Sabíamos que no iba a ser fácil.

ÓSCAR- Pero es que este frío es muy hijueputa. Muy hijueputa. ¿Y ese olor de mierda? Siento que se me derritieron las fosas nasales. Me quiero salir de aquí. ¿Y si nos morimos?

BENJAMIN- No digás eso.

ÓSCAR- ¿Será que la vida se trata de esto solamente y ya?

Benjamín no solo está rodeado de banano sino de preocupación.

ÓSCAR- ¿Benjamín?

BENJAMIN- ¿Sí?

ÓSCAR- Tengo miedo. Y ya no orino.

BENJAMIN- Tengo agua.

ÓSCAR- Si. Dame agua.

BENJAMIN- Hay que tener fe.

ÓSCAR- La cabeza me da vueltas, se me pone pesada. Me siento mareado, estoy muy nervioso. Y me da esta pensadera y esta pensadera. ¿Y para qué? ¿Pa qué esta pensadera?

Benjamín tiene racimos y racimos de preocupación.

ÓSCAR- ¿Benjamín?

BENJAMIN- Si, aquí estoy.

ÓSCAR- No me vayás a dejar solo.

BENJAMIN- ¿Cómo te voy a dejar solo? A ver, ¿cómo te voy a dejar solo?

ÓSCAR- No me vayás a dejar solo.

BENJAMIN- Que no te voy a dejar solo. ¿Para dónde me voy a ir?

ÓSCAR- No sé, de pronto te volás.

BENJAMIN- ¿Volarme?

ÓSCAR- Si, puede ser ¿no?

BENJAMIN- ¿Volarme yo? Vos si estás pensando ya mucha pendejada. ¡Dejá la bobada!

ÓSCAR- ¡No son bobadas, lo que pienso no son bobadas, dejá más bien la pendejada vos!

BENJAMIN- ¿Pero cuál pendejada?

ÓSCAR- ¡Pues esa que yo estoy pensando!

BENJAMIN- ¿Nos vamos a agarrar por una pendejada que vos estás pensando? ¡Véanme este!

Óscar trata de contener sus pensamientos porque se le están desbordando y podría naufragar en ellos.

El sonido de motores inicia.

ÓSCAR- Perdoná Benjamín, es que me da la pensadera porque qué más me pongo a hacer.

BENJAMIN- ¿Qué? ¡Hablame más duro que esos motores no dejan!

ÓSCAR- ¡Que perdoná que es que me da la pensadera porque qué más me pongo a hacer!

BENJAMIN- ¡Más bien tomá agua... tomá agua y dejá la bobada!

Sonido de motores.

C O N T A I N E R # 7

*Chao y Zhou han practicado muchas formas de la espera.
Y siguen practicando formas de la espera.*

Chao vuelve a extraer del condón su celular. Enciende la pantalla. Observa y ríe.

CHAO- Maritza.

Chao suspira alegre y ríe.

CHAO- Maritza.

*Chao le acerca la pantalla a Zhou.
Zhou toma el celular en sus manos.*

CHAO- Maritza.